

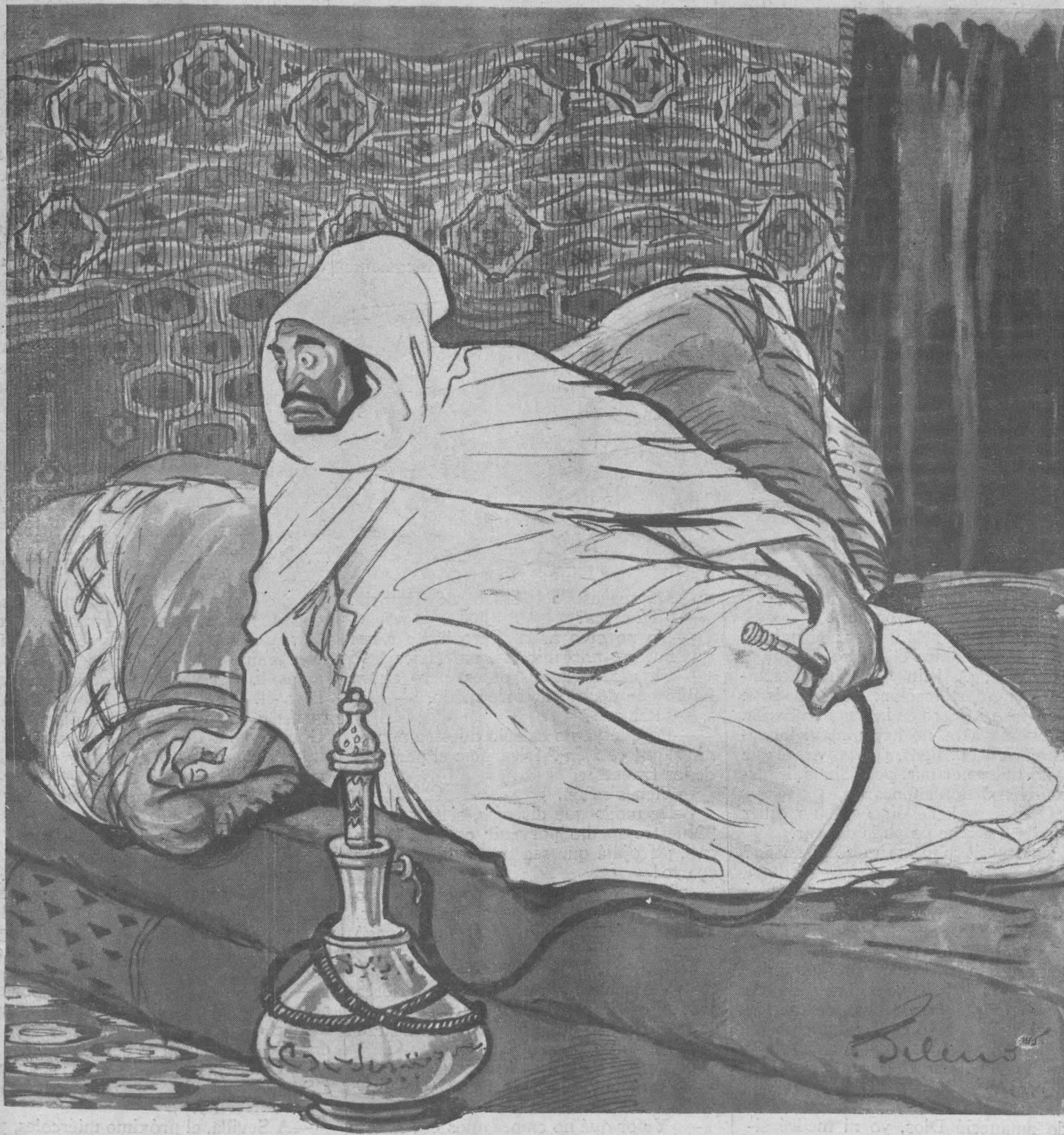
CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 31 DE MARZO DE 1912

NÚM. 853



EL DESPERTAR DE MULEY HAFID

—¿Eh?, ¡Qué ruido es ese!... ¡Socorro, socorro! ¡¡Los protectores!!

DOMINGOS DE GEDEÓN

La proximidad de la Semana Santa nos impone, Calínez, el recogimiento. Hagamos hoy, por lo tanto, con la posible seriedad, ya que no vayamos, como dicen que hace Maura, á encerrarnos en el Seminario de los Paúles durante estos días conmemorativos, que todo buen católico consagra á las oraciones y á la penitencia.

—No tienes que recomendarme, Gedeón, austeridad de conceptos y freno de palabras. Así como así, hoy me siento triste, macilentito, como esa nueva cupletista del Salón Madrid, que ha tenido la originalidad de llamarse *La macilentita*, como hubiera podido titularse *La hipcondriaquita*. Y por lo mismo que la tristeza es en mí una pasión adventicia, cuando me entra la murria no hay quien pueda conmigo.

—Y dime, Calínez, ¿qué motivos tienes para estar triste, aparte de hallarnos en la época santa de las meditaciones y los trenos? El mundo no es para los melancólicos ni los arrepentidos, que se mueren de pena en un rincón. El mundo es para los vivos, y ni tú ni yo podemos arreglarlo de otra manera.

—Entonces, vámonos con Canalejas á Otero... ¡Otero, tienes nombre de conde!, ó encerrémonos con Maura en los Paúles, á oír frases piadosas, á presenciar ceremonias severas, á comer bien condimentadas vigiliass, á pasear santamente la digestión del bacalao.

—Gusto más de acompañar á Canalejas por el apacible campo de Otero, qué quieres que te diga. Al fin y al cabo, mortificación por mortificación, prefiero irme con don José á Otero en la Semana Santa.

—Por mi parte, no hay ningún inconveniente, Gedeón. Pero, ¿no te parece que para mortificarnos más podríamos llevarnos también á Romanones?

—¡Qué sé yo! Te digo que no estoy para nada. Anoche no pude dormir.

—¡Caramba! ¿Qué te quitó el sueño?

—Una duda.

—Mala almohada es. Pero, dímelas, á ver si consigo desvanecértela, como los pinos del Estado.

—Verás tú, Calínez. Yo me agitaba anoche insomne en el lecho, preguntándome: “¡Dios mío! ¿Qué habrá sido de aquel magno y enérgico proyecto de ley de Asociaciones, razón y fundamento de la venida de Canalejas al Poder?” Y, por más vueltas que daba en la cama, no daba con el proyecto. Así, desvelado y febril, vi pasar las lentas horas de la noche, y cuando amaneció Dios, yo ni medré siquiera.

—¡Terrible cosa es esa, síntomas de grave decadencia orgánica el que amanezca Dios y no medremos, Gedeón. Pero, ¿por qué te preocupa tanto el olvido en que yace el famoso proyecto?

—Por la razón siguiente: Canalejas, como antes dije, lo declaró fundamento de su existencia en el Poder. Si sobre él no ha vuelto, saca la consecuencia: Canalejas no tiene fundamento.

—Eso ya lo saben todos los españoles, y, sin embargo, duermen á pierna suelta. ¡Vaya una cosa que te desvela, Gedeón, el fundamento de Canalejas! ¿Conoces tú algún cristiano que hable mucho, tanto como el Presidente, y que tenga fundamento? Si al gran don Pepe, como le llama Herrero, le buscas por algún lado la formalidad, le revientas los dos años y pico que lleva en el Poder. A don José hay que tomarle como él es, sin fundamento de ninguna especie.

—Y, á propósito de fundamento, ¿lo tienen ó no las últimas noticias optimistas acerca de las negociaciones?

—Chico, hay de todo. Hay quien dice que ya podemos prepararnos.

—¿A qué?

—¡Toma! A penetrar pacíficamente



en Marruecos, del brazo de Francia.

—¿Tú crees?

—Yo no creo nada. Pero hartos sabes que nuestro porvenir está en Africa.

—Sí, eso decíamos antes, pero ahora habrá que decirlo de otro modo.

—¿Por qué?

—Porque ya no es sólo nuestro porvenir el que está en Africa, sino el porvenir de los franceses.

—Tienes razón.

—De modo que diremos, si te parece: “Nuestro medio porvenir está en Africa”. ¡Y ojalá que sea un medio y no un cuarto!

—Y estás en lo justo, porque Africa no nos ha valido nunca más que ochavos. Toda la indemnización de guerra se pagó en esa morralla.

—¡Caramba!

—Ahora bien, para nuestros ulteriores propósitos de penetración pacífica á medias, es preciso que afiancemos al Sultán en su trono.

—¡Pero si dicen que lo evacua!

—Y entonces nos repartiríamos el Imperio.

—¿Y por qué no empezamos por la segunda parte, que es mucho más sencilla?

—Porque lo prohíben los tratados y, además, porque don Guillermo...

—Sí, ya sé que los franceses achacan cuanto ocurre en las negociaciones á maquinavelismos del Kaiser.

—¡Qué grandes misterios rodean siempre á la diplomacia! Pero confía en García Prieto, que nos sacará con bien de todo este laberinto... árabe.

—Bueno, Calínez, no discutamos. Y, para imponerse, en último caso, ahí está Weyler. Por lo pronto, el Gobierno ya le ha concedido permiso para que venga á Madrid todas las veces que le dé la gana.

—Bueno, pero, ¿antes no lo hacía?

—Sí, hombre, pero, vamos, venía de tapadillo, y ahora no, ahora está autorizado.

—¿Y lo estará también para ir á Melilla?

—¡Hombre! ¡Vete á saber... y no te dirán nada! Canalejas ha negado cuantos rumores circulaban del propósito de substituir al general Aldave con el general Weyler.

—Con el capitán general, debes decir. No le quites ni un entorchado.

—Como gustes. Son muy explícitas y terminantes las declaraciones del Presidente en este punto; pero, á pesar de todo,

se sigue hablando o insistentemente de ello, y ya sabes que cuanto más desmiente un rumor, más cerca se está de que se confirme.

—Hablas como un primate, que diría nuestro buen amigo Saint-Aubin. Y confirma el rumor, que Weyler tiene levantado el alquilar, y en vez de negar lo que se dice, al contrario,

ha dicho á todo el mundo que él se ha ofrecido para todo, si se toman en consideración sus servicios y se aceptan sus condiciones, de las cuales excluye todo aumento de fuerza, porque la fuerza la lleva él.

—En fin, veremos. Por de pronto, el Gobierno ha dirigido al general Aldave una extensa comunicación, y aguarda la respuesta.

—Gedeón, noblemente, tenemos que rectificar una cosa.

—¿Qué? ¿Acaso don Valeriano...?

—Nada de don Valeriano. Se trata de Canalejas.

—Ah, entonces me parece muy en su punto. ¿De rectificaciones y de Canalejas se trata? Lógico, amigo Calínez, lógico. ¿Acaso su política está inspirada en otra cosa?

—No es eso. Es que tú te disponías á acompañar al Presidente á Otero, suponiendo que á Otero se retiraría en estos días de meditación y de sacrificio. Pues bien, Canalejas no va á Otero; se marcha á Sevilla.

—¿A Sevilla?

—A Sevilla, el próximo miércoles, y de allí regresará el sábado de Gloria.

—Es un hombre intrépido, que desdeña la experiencia de los refranes. Porque, ¿tú no crees que marchándose á Sevilla puede perder su silla?

—Nada de eso. ¿Quién supones que



UN CUENTO VIEJO REFORMADO

- Caballero, ¿me hace usted el favor de decirme si voy con buen plan para ir á Melilla?
—¡Ya lo creo! Luque fué con otro definitivo peor, y ahí le tiene usted en el ministerio de la Guerra.

¿podría sentarse en ella? Nada, tranquilo puede marcharse, porque, como ya tuve el gusto de decirte no hace muchos días, Calañejas tenemos para rato.

—Pues mira, lo prefiero. Porque Mañana, el calor que se avecina y el recrudecimiento de cualquier epidemia, son muchas calamidades juntas. Calínez, ¡qué demonio!, vámonos a Sevilla.



UN CUENTO

Ciertos errores fatales jurídico-medicales vistos en ciertos procesos, y el no distinguir los huesos de personas y animales,

lugar dió á que, con misterio, me contase ayer Ramona este caso joco-serio, que ocurrió en un cementerio de la Conda de Barcelona:

Quiso la viuda Asunción trasladar de panteón los huesos de su difunto, y ayer, á las ocho en punto, procedió á la exhumación.

¡El momento fué espantoso!... Entre un polvillo terroso, podridos y descompuestos, aparecieron los restos de su idolatrado esposo.

¡Bien pronto salieron fuera del nicho, en que se pudriera el muerto días y días, un sacro, una calavera y dos tibias (más bien frías).

Ante el macabro bazar, la actora de este sepelio rompió con fuerza á llorar, y al ir de nuevo á enterrar los huesos de su Cornelio,

un forense del distrito, que vió los despojos vanos, dijo á la viuda bajito que no eran huesos humanos, sino huesos de cabrito...

¿Es que era el médico estulto?... Acaso; mas tan de bulto era el error del momento que la viuda de este cuento dejó á su esposo insepulto.

E hizo bien. Duda tan fiera con la honra mal se concilia... Con tal dictamen, ¡cualquiera lleva aquella calavera al panteón de familia!...

Este y otros grandes males serán frecuentes sucesos si dan los profesionales en no distinguir los huesos de personas y animales.

OTRO CUENTO

Otro cuento, sí, señor... Se trata de un militar

á quien conoce el lector, porque emplea lo mejor de su vida en viajar.

Es una inquieta persona que viene, elegante y mona, de Barcelona á esta villa, y, ó se vuelve á Barcelona, ó pretende ir á Melilla...

¿Que no es cuento, ¡oh, pueblo fiel!, el que acabo de contar en este mismo papel?... Sí, señores; éste es el cuento de nunca acabar.



DOÑA EMILIA INMORTAL

El consecuente orador y ameno obispo, D. Antolín López Peláez, ha protestado contra la cerrazón de la Real Academia Española ante la figura de doña Emilia.

GEDEÓN opina en esta ocasión, como en otras muchas, con el insigne prelado. Doña Emilia debiera estar en la Academia hace ya mucho tiempo. Limpiaría, fijaría y le daría esplendor maravillosamente á la lengua castellana. La Academia Española está haciendo el ridículo sin la condesa de Pardo Bazán.

¿Qué se necesita para ser académico? Lo primero, bajo el égida pidalina, ser medio clerical. Pues bien, doña Emilia, olvidada ya de sus excursioncillas en la literatura un poquitín pecaminosa, es una perfecta dama de la "Buena Prensa".

Lo segundo, haber dado grandes tabarras. Un académico que no haya dado enormes, formidables tabarras, es un ser absurdo. Pues bien, doña Emilia se ha ganado esta estimable condición con su historia del romanticismo francés.

Doña Emilia no tiene pero para ingresar en la Academia. Reune todas las cualidades que exigiría el pidalino más furibundo. Y, además, ¡señores!, tiene mucho talento, ha escrito obras maravillosas, conoce como pocos el idioma patrio, es, en suma, ¡doña Emilia Pardo Bazán!

Claro que estas pequeñeces, traídas aquí á colación á última hora, son de poco peso en la Academia. Para el conde de la Viñaza, eso de tener entendimiento debe ser una frivolidad. Pero, ¡qué demonio!, casi nos atrevemos á sospechar que haber escrito hermosísimas obras dá, en unión de ser clerical y pidalino, derecho al acceso.

Suponemos que, al fin, será doctorada doña Emilia. Porque sería una lástima que á esta mujer, la más talentada de nuestro país, y quizá la primer figura femenina contemporánea de Europa, no se la llame todavía más que bachillera.



Pero tú has visto, Calínez de mi alma, lo que son las cosas?

—¿Por qué lo dices?

—¿Por qué lo he de decir? Porque se

ha estado anunciando una porción de tiempo el sensacional estreno de *El fresco de Goya*, y en cuanto se ha estrenado, por fin, *El fresco*, ha venido el calor.

—Falta le hacía al teatro de Apolo que le calentaran, ¡porque había allí un frío!...

—No adelantes el discurso como de costumbre, Calínez de mis pecados, que á ese paso no vamos á entendernos nunca.

—Tú dirás.

—Digo y repito que no nos entendemos porque yo no hablo de esa temperatura moral que proviene del sol que más calienta, sino de la atmosférica. No te metas, pues, en contrapuntos, y déjame perpetrar los chistes como se me antoja, sin cortarme el hilo ni corromperme las oraciones de subjuntivo.

—Ya estás dejado.

—Así está Apolo hace un ratito, dejado de la mano de Dios y empeñado en buscar la obra de la temporada, que no parece por ninguna parte. ¡Y cuidado que van estrenos!

—Todavía va á resultar que el más vivo de los coliseos es Eslava, que ha estrenado una opereta en ocho meses, con música, naturalmente, de Lehar, arreglada por Lleó, naturalmente.

—¡Calínez!

—Ya me callo.

—Pues, como te decía, para que se vea lo que son las cosas, hasta los autores de buena sombra tienen mala sombra en aquel teatro. Ya ves tú: Arniches, fijate bien, Arniches, García Alvarez. ¿Te enteras? García Alvarez, y esta vez con la añadidura de Domínguez.

—¿Domínguez?

—Sí, hombre; Antonio Domínguez. Pareces tonto. Pues bien, todos estos autores, en complicidad manifiesta con Quinto, nos pintan un fresco de Goya y el público se queda tan fresco.

—Conste que te he dejado correr el chiste sin la menor protesta.

—Eso hubieran querido los citados autores para la segunda noche, porque has de saber que aquellas mismas gracias que en el estreno reímos y celebramos, fueron recibidas la segunda en pleno ejercicio del imprescriptible derecho de pataleo.

—¿Esas tenemos?

—Sí, hijo, sí. Y es lo que dicen los padres de la criatura: "¡Pero, caballeros! No habíamos quedado en que les gustaba á ustedes mucho *El terrible Pérez*, *El pollo Tejada*, *El pobre Valbuena* y compañeros frescos? ¿Pues cómo no les gusta á ustedes ahora este *fresco de Goya*, que es exactamente igual que *Pérez*, *Górriz*, *Bedoya*, *Valbuena* y *Tejada*?"

—¿No será por eso mismo?

—Me das una idea, Calínez. Puede que todo ello consista en una mala jugada de treinta y cuarenta. Los autores seguían una racha, y el respetable público ha ido á la quiebra.

—Y ha quebrado en la cabeza.

—Calínez. ¡Que aquí no consiento más chistes que los míos!

—Háblame del estreno de *El aventurero*, en la Princesa.

—Pues te diré que la obra la escribió Capus y la tradujo Ricardo Blasco, porque el que está más cerca de la vaca aquel la ordeña, y que la tradujo sin es-



RECORRIENDO LAS ESTACIONES

Navarro Reverter á la puerta del ministerio de Hacienda con su mesa petitorio.

pañolizar el asunto ni los personajes, como hacen otros para que no la conozca la madre que la parió, y te contaré, además, que la ha representado Thuillier, y que ha estado muy bien, y que la obra se ha aplaudido, y no te digo más porque ya sabes que me revientan los bombos.

—¿Pero no me enseñas ni una miajita del argumento?

—¡El argumento! ¡El argumento! Eres insaciable. Pues, nada, un joven, Esteban Ransón, que, á los treinta años de edad, no puede andar en París ni por los tejados de las deudas que tiene, y como ni sus amigos ni su familia le hacen maldito el caso se va á las Colonias.

—Muy bien hecho.

—Una vez en las Colonias se regenera, se deja de juergas, no bebe más que agua de colonia y hace dinero. ¿Te vas enterando? Luego vuelve á su patria con mucha *guita* y, ¿qué dirás que le pasa? Estos autores franceses son el diablo para la originalidad. Todo el mundo, que cuando no tenía un franco partido por la mitad le despreciaba, le toma un cariño loco. ¿Ves tú qué cosas tan raras pasan en París cuando un *punto* vuelve enriquecido de las Colonias?

—Sí que lo veo, y ahora me explico la vehemencia con que nos trata el partido colonista.

—El amigo Ransón, al ver el cambio de simpatías que ha producido su posición, se sonríe de los peces de colores, y á todos aquellos que le necesitan, y le felicitan, y le solicitan, les dice que *piscis*. Pero ya lo dijo Pina, padre, con música de Barbieri: *El hombre es débil*, y Esteban Ransón tiene corazón y se apiada y los ayuda, y el cielo le premia con el amor de una muchacha, jamoncilla, de sus relaciones.

—Pues sí que está bien.

—Y ahora te voy á dar una noticia que te va á encantar: dentro de seis días se abre el circo de Parish, con sus clowns y todo, para que puedas cantar entusiasmado:

*Que nadie me pregunte
si me divierto,
con las Cortes cerradas
y el circo abierto.*



GALERIA GEDEONIANA

DINERO CON RESERVA

El curioso observador se tropieza en la vida con tipos mucho más dignos de estudio que algunos libros de texto.

Es necesario ir exhibiendo tales entes, porque esto de tomar diariamente el pelo á Canalejas y á los hombres públicos es tarea fatigosa cuando hay que traer siempre á colación—la frase es de vigilia—los mismos defectos que, aun siendo muchos, todo el mundo se los sabe de memoria.

Tiene también la vida otras manifestaciones distintas de la política, y mientras el satírico fustiga á los ministros, andan por ahí, sueltos y libres de la ridiculización literaria, muchos caballeros,

sempiternos vividores á costa del prójimo... ó de la prójima.

Nosotros conocemos á un individuo, "el señor del tranvía", que nos interesó desde el primer momento en que le vimos, casi tanto como la entrevista-escritura de Mosquera con Bombita.

Y conste por anticipado que en eso de "interesarnos" no hay alusión, ni retruécano, ni colmo encerrado.

Este señor del tranvía nos llamó la



atención porque observamos, en un recorrido de la calle de Alcalá, que se descubría respetuosamente al pasar frente á algunos edificios que no tienen apariencia de religiosas mansiones.

Será algún forastero—pensamos—que ha confundido La Equitativa con las Calatravas.

Pero otro día vimos al buen señor, á pie, camino de Recoletos, y pudimos observar que seguía la costumbre de descubrirse.

Frente al Lyonnais, sombrero; á la esquina de la calle de Sevilla, descubrimiento; ante el Río de la Plata, reverencia, y al pasar por el Banco de España, profunda y respetuosa cortesía.



¿Será un loco de los muchos que andan sueltos por este Madrid desde que se suprimieron los Consumos?

Realmente, el encarecimiento de la vida predispone al desequilibrio mental, sobre todo si, para colmo de vuestras desdichas, os presentan el aviso de embargo los agentes del inquilinato.

Nosotros no sabíamos á qué atribuir aquellas reverentes excentricidades del señor del tranvía.

Es posible que los relatos de *El Duende* le hubieran trastornado el juicio; acaso la marcha de las negociaciones con Francia le habían sorbido el seso; quizá



la perspectiva de un nuevo drama en verso, á estilo de leyenda oriental, le sumió en un mar de románticas confusiones.

Por fin llegamos á despejar la incóg-

nita, porque todo se despeja en este mundo menos la inteligencia de algunos ministros improvisados.

En la plataforma del tranvía nos topamos otra vez con el señor de las "genuflexiones de cintura"—que escribió cierto eminente cronista.

Al apearse dió un mal paso, y á punto estuvo de romper un adoquín con la cabeza.

—¡Qué lástima!—exclamó, al verle en peligro, otro viajero de la plataforma—. Con el daño que tú has hecho en este mundo—añadió—otros estarían purgándose en Santoña.

—¿Usted conoce á ese señor?—preguntamos al escamado viajero.

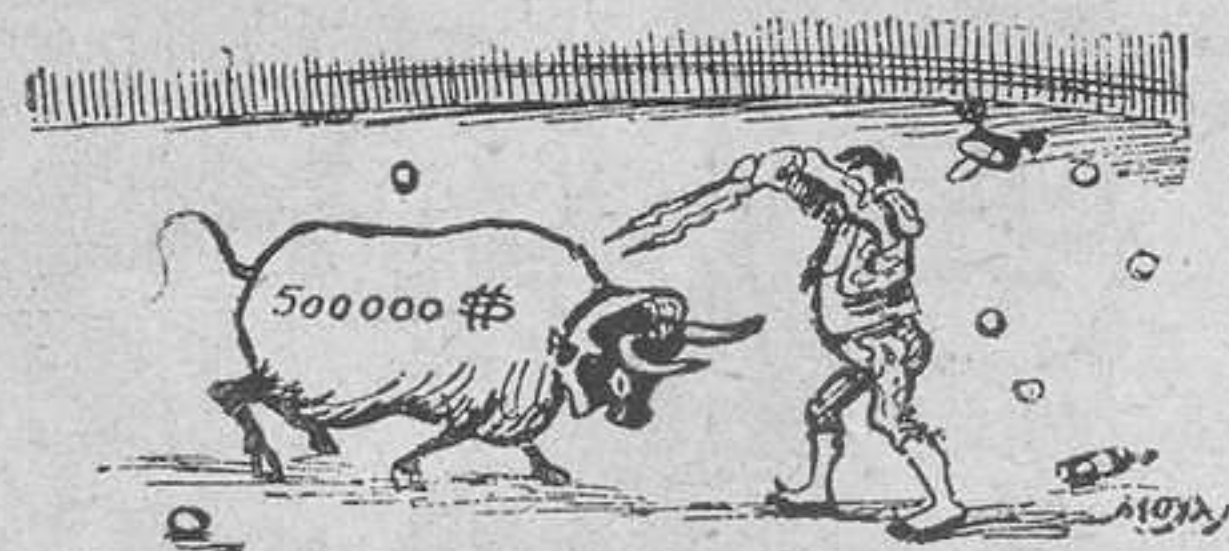
—¿Que si le conozco? En todas las dependencias oficiales le sufrimos.

—¿Algún cliente inoportuno?

—Quia, no, señor; un usurero que presta 200 pesetas efectivas y nos hace suscribir ante notario 1.100 al 8 por 100. Tenía razón Bécquer:

*Entonces comprendí por qué se hierve,
entonces comprendí por qué se mata.*

Entonces nos lo explicamos todo: las reverencias, las cortesías, los sombrerazos y los saludos del "señor del tranvía" al pasar frente á los templos de la plutocracia.



El día menos pensado esperamos verle vistiendo el traje de luces para torear un novillo confundiéndolo con el boteiro de oro.

La industria del "dinero con reserva" es de la que habilitan para llegar en Madrid á ser una personalidad de alto relieve, como se dice ahora.

Bendigamos al "señor del tranvía".



«LAS ROSAS DE LA FONTANA»

Tomás Borrás es un chico maravilloso, dueño de un gran talento, mal administrado.

Yo, que voy para viejo y tengo una gran experiencia cazarra, le aconsejo que deje de hacer crónicas en periódicos, y que se dedique, como pretendía en este libro, á una labor vigorosa, personal, independiente.

Si Tomás Borrás fuera una especie de Duende de la Colegiata, yo le aconsejara que perseverara en el periodismo, y lo miraría como una enfermedad sin curación.

Pero Tomasito Borrás pica más alto (es de suponer, dada su edad juvenil), y merece un bombo y un consejo.

El bombo, allí va. Hay en este escritor mozo un temperamento comprensivo excepcional, estupendo. Su retina es vigorosa, potente y diáfana. Su estilo ticcila-



CALBETON EN EL VATICANO

Gedeón.—He aquí el retrato del nuevo embajador cerca del Vaticano. Es el más grande que se ha podido encontrar en casa.

Merry del Val.—No importa, ya lo reduciremos á nuestra medida.

se como una doncella bien peripuesta. Surge dentro de su alma, ya insinuante, un ramalazo de originalidad castiza, que tiene vaho de genial.

Creo, Tomasito, que no se le puede tratar mejor, ni tan sinceramente. Esas *Rosas de la fontana* tienen un fuerte olor á España.

Pero... Bueno, este pero no es un pero á lo Zoilo ó á lo *Fantasio*, ese joven miope doblemente. Es un pero de amigo.

Pero debiera abandonar la efímera labor diaria, que agosta en flor á tanto talento brioso.

A mí, pena me dá ver trocados en azacanes de la pluma á quienes, lento, chito, enjundioso, podrían elevar una montaña sólida.

Tomás, no se conforme usted con la volandería del momento ni con los cuarenta duros.

Usted es de los que quedan y de los que se hacen ricos.

LA ROSA DE FEMIS

Esta rosa no es como las rosas de Borrás. Es una rosa sin fragancia. (Perdone usted, Sr. D. Antonio G. Linares. Lo de fragancia es ripio.)

El Sr. Linares (hablemos en serio) recalca demasiado las cosas. Si no tuviera este afán recalcitrante, sería, ¡qué diablo! un chico aplicadito, sí, señor.

Fero es profuso. De las 244 páginas que tiene su excelente novela, sobran las 200. Ahora, eso sí, las 44 restantes son muy lindas.

¿Quieren ustedes que les pruebe esto? Pues ahí va. El Sr. Linares le dedica su

libro á una señorita (c. p. b.). Y dice, después de consignar su bonito nombre, "que tiene un gran talento de artista y una gran belleza de mujer."

¡Hombre, claro está que ha de ser femenina esa belleza! Tratándose de una señorita, ¿qué clase de belleza sería la suya si no fuera belleza de mujer?

Belleza á secas hubiera sido más sobrio. Pero el Sr. Linares tiene el prurito de recargar las tintas. Al través de sus páginas se advierte este prurito más de la cuenta.

En fin, Sr. Linares, ¡adelante, hombre! Cosas más raras hemos visto.



...y armas al hombro

Había dudas sobre si el Congreso internacional parlamentario había de celebrarse en Madrid por no haber en Cádiz facilidades para excesivos alojamientos.

Esas incertidumbres se han resuelto, disponiendo la Comisión organizadora que el Congreso se celebre en Ginebra.

Por nuestra parte en Ginebra... y con seltz.

Solucionado el pleito Mosquera-Bombita, ó viceversa, lo demás ya no nos importa.



Maura ha regresado de Cartagena.

Aunque se ha dicho que su viaje obedeció á asuntos profesionales, hay quien dice que el jefe del partido conser-

vador fué á Cartagena para concluir con las desavenencias de sus correligionarios en aquella provincia.

—¡Malo!

¿Cuando entran las desavenencias en una familia!...

Y que esto casi siempre ocurre cuando se lleva mucho tiempo fuera del Poder, como ahora les sucede.

Bien dice el refrán, que donde no hay harina...



Los periódicos desmienten la noticia de que M. Geoffray haya visitado al Sr. García Prieto para entregarle una nota del Gobierno de París.

No hubo visita, ni hay nota todavía.

¡Sí que el tribunal se va poniendo pesadito!

¡Y menos mal si no deciden suspenderlo hasta Septiembre!



Se han presentado en Ras el Medua 80 moros solicitando del general Ramos que les concediese perdón, permitiéndoles regresar á sus aduares.

El general accedió á las pretensiones de los cabileños, amenazándoles con incendiarles sus casas si vuelven á unirse á los enemigos de España.

El acorazado *Princesa de Asturias* bombardeó al medio día las inmediaciones del monte Mauro, destruyendo varios caseríos.

Desde las posiciones comunican que no hay novedad.

¡Caramba! ¡Y ojalá no la haya en mucho tiempo!

¡Porque lo que es novedades precisamente!



Un telegrama de Sevilla, publicado por un colega:

"En una casa de vecindad del barrio de Triana se presentó el Juzgado con objeto de practicar una diligencia de embargo."

Los perjudicados comenzaron á pedir auxilio á grandes voces, acudiendo los vecinos, que armándose de palos y escobas pusieron en la calle á los representantes de la ley después de propinarles una descomunal paliza.

El suceso es comentadísimo."

¡Ya lo creo!

Sobre todo por las víctimas de la paliza.



A propósito de los robos *apaches* en automóvil.

En un fastuoso centro de venta de automóviles adquirió el otro día un magnífico carruaje un elegante caballero.

Después de satisfacer el importe dejó su tarjeta para que le enviasen el coche á su domicilio.

La tarjeta decía así:

José María (el Tempranillo)

y los

Siete Niños de Ecija

París.



No tenemos el gusto de conocer personalmente á Muley Hafid.

Pero hemos observado su actitud con la embajada francesa.

Y, una de dos: ó es el Sultán un tío con toda la barba—*con tutte le barbe*, diría Regnault—, ó se hace el loco para que Francia le aumente la lista civil.

Por nosotros, que Francia se la aumente y Alah se la conserve.

CONCURSO GEDEONICO

LOS DIEZ POLITICOS MAS DESASTROSOS

Nuestro querido colega *A B C* ha abierto un plebiscito con el siguiente enunciado: "¿Cuáles son los diez hombres que han influido más en la cultura y prosperidad de España durante el siglo XIX? Artistas, escritores, pedagogos, militares, políticos, industriales, periodistas, cuantos trabajaron por el engrandecimiento y bienestar de nuestra patria, son acreedores al voto de sus conciudadanos, y del mismo modo deben ser enaltecidos."

GEDEÓN, siguiendo la moda de los concursos, que otra vez vuelven á amenizar las planas de los periódicos, se siente también un poco curioso é indiscreto, y se le ocurre preguntar á sus escasos, pero bien avenidos lectores, la siguiente tontería:

¿CUALES SON LOS DIEZ POLITICOS MAS DESASTROSOS QUE HE-MOS TENIDO EN ESPAÑA, DESDE LA RESTAURACION HASTA LA ULTIMA CRISIS DE CANALEJAS?

Presidentes del Consejo, ministros, subsecretarios, directores generales, consejeros, cuantos contribuyeron á fastidiarnos, y, sobre todo, á transformar el país en una merienda de negros.

Aunque nosotros, y ustedes también, conocemos más de diez políticos que han sido completamente desastrosos y funestos, nos conformaremos modestamente con un décimo, que ya dice el refrán que del mal el menos.

Los concursantes deberán llenar con letra, sin enmiendas ni raspaduras, como los suplicatorios, por ejemplo, el boletín que aparece al final de estas líneas, remitiéndolo á la secretaría de este periódico, Serrano, 55.

El concurso se cerrará el 20 de Abril, ó antes si nos conviniera, que no hay compromiso mayormente.

El premio, porque habrá premio, se adjudicará por sorteo y consistirá en un objeto de arte, ó un retrato de Cana-

lejas, pintado por Maura, á la acuarela, á elegir lo que más guste y convenga.

BOLETIN DE VOTACION

Los diez políticos más desastrosos han

sido

Nombre del votante:

Población

Calle

núm

Provincia

La buena economía consiste en gastar lo necesario, y la practica higiénicamente el que usando el incomparable **Licor del Polo**, dentífrico sin igual, evita gastos mayores en medicina ó operaciones bucales, indispensables al que abandona su dentadura.

Las grandes cantidades de **Agua Colonia Orive** que se gastan en España se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 ptas., 2 lts. 16 ptas., 4 lts.; se mandan franco estación pidiéndola á Logroño, á su autor, remesando su importe.

IMPRENTA "PRENSA ESPAÑOLA", Serrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes

y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exijanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOUZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Per-
fumerías de España, Ultra-
mar y Extranjero.

Primera calidad, 2,50 pe-
setas botella.—Segunda cali-
dad, 1,50 ptas. botella.

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}

Nueva

CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifiquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

THÉOPHILE ROEDERER & C^{ie}, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1^a Clase, Exp. Univ. Paris 1867. Medallas de Oro.
Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Reconcompensas,
Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864

AGENTE GENERAL: LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS